

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR MIGUEL ÁNGEL CÁRDENAS M.



SUEÑOS. Javier Eche copar, el maestro que es capaz de crear, interpretar e investigar sobre cuatro siglos de guitarra en el Perú y hacer una síntesis entre lo barroco y lo popular, ha retornado al país después de veinte años de vivir en París para dirigir la Escuela Superior de Música de la PUCP

La música como facultad

Domando su guitarra cusqueña fabricada en 1863, encontrada hecha añicos en 1994 en una tienda de Miraflores y reconstruida por uno de los mejores luthier de Europa —quien asegura es la más antigua del continente—, Javier Eche copar interpreta piezas barrocas del siglo XVIII y XIX. Del mismo modo, armonías andinas. Junto con composiciones propias. Y, claro, seguidas de las melodías de su ídolo del rock de su juventud: Jimmy Hendrix. Hoy, con esta rica amplitud de onda, ha regresado para fundar una escuela que será la base, en dos o tres años, de la facultad de música y danza de la PUCP.

Sé que su primer acercamiento con la música fue por azar y de manera intuitiva.

Desde los 7 años, aprendí al oído. Todo empezó cuando una hermana dijo que quería acompañar valses, un par de tandetes. Se compró su guitarra y recibió clases, pero las abandonó a los tres meses. Se olvidó de la guitarra y la puso en un armario altísimo. Y ahí se quedó durante meses. Yo siempre la veía, hasta que un día me trepé en un banco y la jalé, me la puse en las rodillas y comencé a jugar con ella, primero con las cuerdas al aire, puse uno o dos dedos y lo primero que me salió fue la melodía de la película "Un hombre y una mujer" de Claude Lelouch, con Anouk Aimée. Hace poco fui a una obra de teatro en París donde actuaba ella, me acerqué a saludarla y le dije: "Yo comencé en la música en buena medida por ti". "¿Ah, sí?", me dijo.

Sé que tuvo un grupo de rock.

Hasta cuando estaba en el conservatorio no dejé ese lado espontáneo de cantar y a veces en algún concierto me provoca y canto. Me gustaban las baladas, los Beatles, los Dolton's, Traffic Sound. Mi grupo de rock se llamó Los Limones y yo tocaba la guitarra eléctrica.

¿Cómo le fue en el conservatorio cuando ingresó?

Me fue muy bien, entré con el primer puesto. Estuve tres años y medio y decidí irme a Europa. Era el año 77 y sentí que me estaba atrancando un poco, no eran las mejores épocas del conservatorio. Hacia la década del 50 había músicos muy bien formados al estilo europeo y que dieron a los jóvenes Valcárcel, Garrido Lecca, Iturríaga, Pinilla una buena formación. Pero se fue desinflando a partir de los años 60.

¿Cuál fue su primer concierto?

Uno en Nueva Acrópolis a los 16 años y Marco Aurelio Denegri me entrevistó justo después del concierto. Y me hizo unas preguntas tremendas: ¿cómo siente su emotividad, es hepática, biliar, de ventrículo? Eran unas preguntas anatómicas, no supe qué decir y terminé respondiendo algo sin duda.

¿Por qué decide irse a estudiar a Francia? Hoy es como una segunda patria, supongo. Le han publicado allá casi todas sus obras, incluso sus transcripciones



MÚSICA ETERNA. No descuidará su música: prepara un DVD con sus conciertos en la Universidad de la Sorbona, la Casa de América Latina y la Iglesia de Notre-Dame de Lorette. Además, piensa tocar y grabar en las iglesias de Lima.

LA FICHA

Nombre: Javier Eche copar Mongilardi.
Trayectoria: Medalla Heitor Villalobos de Brasil (1988) y corresponsal de la Unesco y del Fondo Internacional para la Promoción de Cultura Artistas Trans-Fronteras (1993).
Obras: "Matices", "Guitarra barroca del Perú", "Cuatro siglos de guitarra en el Perú".

nes de música barroca forman parte de las piezas de examen de fin de año en 1.200 conservatorios europeos.

Sí, fue por azar, pudo haber sido cualquier parte de Europa. De hecho me fui a España y estuve buen tiempo allí. A Francia fue porque tenía muchos amigos del colegio franco-peruano, a pesar de que

no estudié allí. Me fui a los 22 años cuando todos se iban a París.

¿Y vivió el bautizo del choque cultural de latinoamericano...?

Todavía eran épocas en que ser latinoamericano era exótico y extraordinario. Si ibas con pasaporte peruano, te decían "qué interesante". Todavía la parte intelectual de mayo del 68 influía. Me impactó la madurez de la gente, y podía decir: qué viejos son. Son más recatados, la espontaneidad de aquí no había. No era una cosa de elegancia, de educación, sino de madurez de continente antiguo.

Y su música maduró...

Poco a poco, uno entra a una escuela tan importante como la Escuela Normal de Música de París, que le hacía la competencia al gran conservatorio y era un acelerador, estaba lo mejor de lo mejor. Hubo que trabajar muy duro para ponerse al

nivel. Me fue bastante bien, me ayudó esa cosa natural para comprender la música. Pero yo regresé al Perú entre el año 82 y 86... Venía por lo menos una vez al año y me quedaba dos meses, siempre estuve cercano al latir del Perú.

Era la época de Alan García, la inflación, el terrorismo...

Sí, pero desde el año 86 hasta el 92 vivía partido en dos. Pero desde el 92, a mí que me gustaba viajar tanto por distintos puntos del país, se puso imposible, porque la violencia estaba fuerte. Y al final me invitaron a tocar tres conciertos para la Feria de Sevilla y cargué las maletas bastante. Era sintomático, y de hecho no regresé, fue la última ida y venida. Del 92 hasta hace un año y medio, que estoy de regreso.

¿Cuál fue su primer concierto en Europa?

Fue en el Ateneo de Madrid, mara-

villoso. No, no, fue en el barco carguero, el Pachacútec, donde me iba a Europa. Había un espacio donde viajábamos unos artistas, la tripulación nos hacía comer bien y me pidieron que les haga un concierto. Y preparé un programa, lo imprimieron y fue en una sala grande, en el Atlántico; con poco movimiento, porque el mar estaba tranquilo. Fue en el año 77.

Y en Europa, ¿cuáles han sido los conciertos que recuerda como únicos: en que tanto usted como el escenario y el público fueron sorprendentes?

Uno de ellos fue en la sala Maria Callas, en Grecia. El sitio era bellissimo, una sala con vitrales, redonda y era un arte cómo habían puesto los paneles para que el sonido refractara de manera perfecta. Fue un verdadero placer. Y con el público fue una comunión muy linda. Luego, en una sala del conservatorio de Helsinki, en Finlandia, donde están compenetradas la madera y las personas. Pero hay un concierto: el que hicimos con Manuelcha Prado en el salón principal de Puquío, con bancas, perritos, carneritos, repleto. Y Manuelcha me dice: "oye, Javier, tú mides, no se vayan a quedar dormidos"; porque iba a tocar "esas cosas raras de Bach". Pero el sentido de comprensión del lenguaje de la música va directo a la vena, te lleva y no importa si tuviste escuela o no. Hubo un silencio sepulcral que pocas veces lo he sentido en las mejores salas. Hasta hoy no lo puedo olvidar.

Su relación con Manuelcha y con Raúl García Zárate ha sido entrañable.

Trabajé mucho tiempo en inves-

“Tocó en 1987 en el Breña, el santuario del criollismo, un dúo con la guitarra andina de Raúl García Zárate”

tigación, me reunía con Raúl en su casa durante años. Y me quedaba a almorzar muy chacchado. Era transcribir esta maravilla de música ayacuchana y tratar de buscar de la manera más precisa para que suene en la partitura, a veces inventamos símbolos, porque los occidentales no eran suficientes. Con Manuelcha hacíamos unos intercambios muy valiosos, él me enseñaba a tocar huainos, incluso rasgueados y punteos complicados, las "huarauas", que son los ornamentos. Y yo le enseñaba a tocar un preludio de Bach.

Cuando hay músicos que hablan de su relación con la guitarra, hay quienes la ven como una mujer y de modo fetichista. Otros, como una compañera de trabajo. Para Berlioz la guitarra es una pequeña orquesta. ¿Cómo es su relación con ella?

Paganini decía que era el maestro

del violín, pero su maestra es guitarra. Y sí, es un instrumento orquestal que está a caballo entre violín y el piano. Yo siento que invade y soy parte de ella también. Al punto que si dejo de tocar más de dos semanas, me comienza a temblar la mano y me siento descompuesto. Y cojo el instrumento, pido tener un dolor y se nivela.

Replantando la pregunta Marco Aurelio: Hay artistas que son cerebrales, milimétricos matemáticos. Hay otros que son sentimentales, pasionales, desbordan. Hay los espirituales que sienten conexiones...

Yo soy emotivo, alguien que oye la guía de los aromas, de la cosa visiva hay cuadros a los que me quedo gado y me hacen llorar. Entonces he tenido que saber trabajar porque el exceso de sensibilidad funciona, pero tienes que saber manejarlo si eres concertista o compositor. No puedes excederte, es una alquimia, un intermedio. Por eso además, tengo el lado de investigador, de historiador. A mí me gusta mucho el pasado, lo antiguo... y trato de transportarme a la época.

Y ahora emprende el reto de crear la primera facultad de música en el Perú. Es histórico. Sé que ha viajado por el mundo para recoger currículos.

Desde antes, para un gran proyecto que se frustró, tuve conversación con el gran Salomón Lerner y luego con el vicerrector Marcial Bio, hasta que un día me "cuaron": "¿Eche copar, estás decidida a abandonar París para venir al Perú?". Y dije sí. E hice viajes a la academia Liszt en Bélgica, a la escuela del conservatorio del palacio de Chénstein... Luego viajamos con el historiador Joseph Dager a pelear los conservatorios más importantes de Latinoamérica. Estuvimos en México con sus tres monstruos de conservatorios. Ellos han ganado a casi todos sus músicos. Es una meta que tenemos que lograr. Estuvimos en Chile, donde tiene una facultad de música hace años. Fuimos a Costa Rica, donde tiene una muy buena facultad también a Puerto Rico. Estuvimos en Cuba, que ha logrado nivelar aguas entre lo clásico y lo popular. Tienes un Chucho Valdés que toca una sonata de Liszt o una fuga de Bach en un pianoforte al nivel de cualquier intérprete de alto nivel. Luego se frota las manos y un piano toca un son con todas las lágrimas.

Que no haya habido antes una facultad de música entonces ha sido condenable.

Se ha postergado porque era un reto difícil de asumir, pero hay que asumirlo. Queremos ser una escuela con alas con toda la serie y rigor de la PUCP y luego una facultad de música y danza. Van a abordar desde la gran academia europea, la música popular, clásica, andina y afroperuana, el jazz, el rock... Es un equilibrio. Empezamos primero como escuela el primer semestre del 2008.